



FUNDACION
CLINICA VALLE DEL LILI

CARTA DE LA SALUD

NUMERO 100

www.clinicalili.org

SEPTIEMBRE 2004

LA VACUNACIÓN EN LA INFANCIA

Camilo Augusto Cañas Giraldo, M.D., Pediatría

Fundación Clínica Valle del Lili

EDITORIAL

¿Están al día las vacunas de su niño? Deberían estarlo. La vacunación es el proceso por el cual una persona adquiere protección contra una enfermedad. Es el primer paso, y posiblemente uno de los más importantes, en el cuidado integral de la salud de su niño. La mayoría de las vacunas se deben dar antes de los dos años de edad, para proteger al niño de enfermedades mortales que se pueden prevenir, pero el esquema de inmunización se puede iniciar en cualquier momento. Por eso es importante vacunarlo a tiempo y mantener actualizado el registro respectivo.

El doctor Camilo Cañas, pediatra institucional de la Fundación Clínica Valle del Lili, nos hace un resumen de las vacunas que se aplican en la infancia y de las enfermedades que previenen.

Algunos consejos para tener en cuenta:

Los niños necesitan la mayoría de las vacunas durante los primeros dos años de vida. Alrededor de los cinco años de edad, antes de su ingreso al colegio, se les dan otras vacunas.

Los niños más grandes y los adolescentes también necesitan vacunas. Pida a su pediatra el programa de vacunación recomendado para ellos.

Lleve un registro de cada vacunación que reciba su hijo. Pídale al pediatra que le ayude a llenarlo después de cada visita. A veces se combinan varias vacunas en una sola inyección, así que asegúrese de preguntar cuáles son las que le han dado.

Aunque su niño esté sano, debe llevarlo a controles regulares. En cada cita, verifique con su pediatra si el niño necesita alguna dosis de refuerzo o si se recomienda alguna vacuna nueva.

Se pueden presentar reacciones a las vacunas, pero generalmente son leves. Los signos de una reacción más fuerte (los cuales son raros) pueden ser fiebre alta, salpullido generalizado o una gran inflamación en el punto de la inyección. Si nota alguno de estos signos, llame inmediatamente al pediatra.

Si el niño presenta algún efecto secundario después de una vacunación, hable con el pediatra para decidir si debe recibir otra dosis de la misma vacuna.

Si usted no tiene un pediatra para su niño, llame al servicio de vacunación de la Fundación Clínica Valle del Lili, teléfono 331 7474 extensión 7336 donde le ayudarán a aclarar sus dudas al respecto.

Jaime Orrego Gaviria, M.D., Pediatra

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES UNA VACUNA?

Las vacunas son sustancias fabricadas por el hombre usando virus o bacterias y atenuando su capacidad para producir enfermedad, y que al administrarse a un individuo, hacen que éste elabore anticuerpos que le permitan defenderse en el futuro contra determinado mal.

Uno de los avances más importantes para mantener la salud del niño, es precisamente la posibilidad de prevenir enfermedades infectocontagiosas por medio de la aplicación de vacunas. Se calcula que la vacunación evita 2 millones de muertes infantiles cada año en el mundo.

Existen en la actualidad siete vacunas que se usan rutinariamente en los servicios de salud y que son cubiertas por el Estado, y cuatro vacunas que no están incluidas en los servicios de salud del (Estado, EPSs, etc.) pero son igualmente importantes. En total, si se realiza el esquema de vacunación correcto, se puede lograr protección para las siguientes enfermedades: tuberculosis, difteria, tosferina, tétanos, poliomelitis, influenza, hepatitis A, hepatitis B, varicela, fiebre amarilla, infecciones por: neumococo, hemófilus influenza y meningococo.

Tanto en los servicios de salud estatales, como en los privados, se aplican hoy presentaciones conocidas como «combos», los cuales permiten colocar varias vacunas en una sola jeringa, a fin de generar menor dolor a los pequeños pacientes y mejorar la adherencia por parte de los padres. Por ejemplo, la «penta» contiene 5 inmunizantes al mismo tiempo: difteria, tosferina, tétanos, hemófilus influenza y hepatitis B.

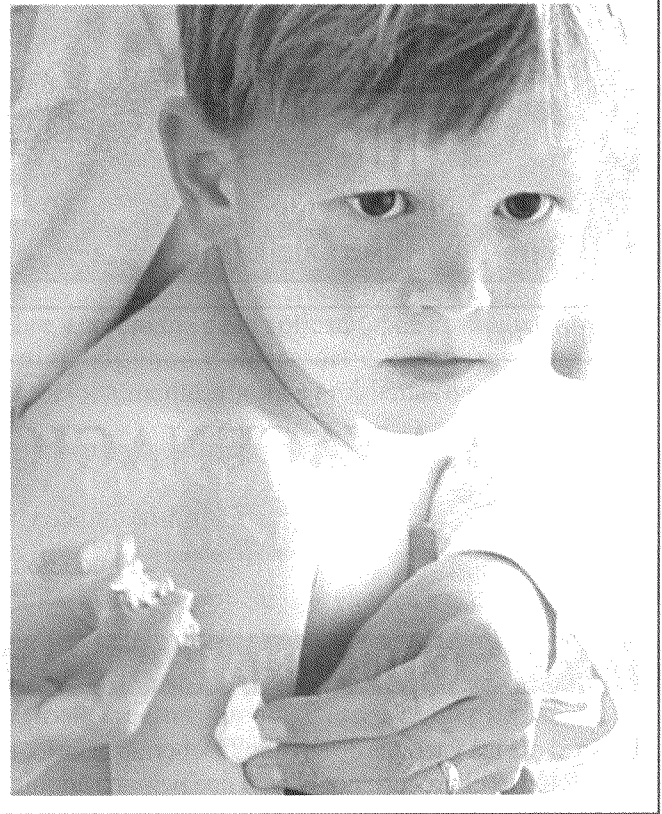
Ninguna vacuna está libre de efectos secundarios, pero la mayoría de las veces éstos son menores y no representan riesgo importante en los bebés. Se le debe explicar a la familia, de todas formas, que los efectos secundarios siempre serán menos intensos que la enfermedad para la cual se usan; es decir; es mejor sufrir esas molestias menores de la vacuna que padecer la enfermedad per se.

TUBERCULOSIS

La tuberculosis es una enfermedad que afecta principalmente las vías respiratorias y se caracteriza, entre otros síntomas, por: tos crónica, fiebre y pérdida de peso. La vacuna debe colocarse en el primer mes de vida, idealmente el mismo día del nacimiento y confiere una protección del 70-80 % para las formas más severas de la enfermedad. Entre los efectos secundarios más importantes están la cicatriz que queda permanente en el hombro izquierdo y, en muy contadas ocasiones, la formación de un ganglio en la zona de la aplicación de la vacuna, el cual desaparece de manera espontánea en la mayoría de los casos con el paso del tiempo. Se aplica una sola vez en la vida.

DIFTERIA

La difteria es una enfermedad por fortuna rara, que ataca las vías aéreas en especial y provoca un cuadro clínico consistente en dificultad respiratoria, que puede conllevar a la muerte. La vacuna se debe colocar a los 2, 4 y 6 meses de edad, con refuerzos entre los 15-18 meses y entre los 4-6 años. Su grado de inmunización es del 95 %. Los efectos secundarios más importantes son fiebre, llanto inconsolable y enrojecimiento en el área de la inyección.



LA TOSFERINA

La tosferina es otro mal que afecta principalmente las vías respiratorias y genera tos intensa, que puede provocar que el niño «se ponga morado». La vacuna, al igual que con la anterior, debe ser colocada a los 2, 4 y 6 meses de edad con refuerzos entre los 15-18 meses y entre los 4-6 años. Su efectividad es del 97% y sus efectos secundarios más notorios son: fiebre, irritabilidad, llanto inconsolable y, excepcionalmente, una convulsión. Dichos efectos son menos notorios con las formas acelulares de la vacuna que se consiguen en los «combos» vacunales descritos previamente.

EL TÉTANOS

El tétanos es una enfermedad infecciosa que ataca el sistema nervioso, provoca convulsiones y espasmos musculares severos que pueden llevar a la muerte. La vacuna se coloca igual que las dos anteriores, con refuerzos a las mismas edades, pero añadiendo un refuerzo a los 10 años, y a partir de allí, cada 10 años. Su nivel de protección es del 95 % y sus efectos secundarios son mínimos y casi nunca van más allá de los cambios como el dolor y la inflamación transitoria en el sitio de aplicación hasta 10 días después de recibida la inyección. Al igual que las anteriores, se consigue en los «combos» vacunales; aunque también puede adquirirse por separado, de acuerdo con las necesidades de cada paciente. Cabe recordar que la mujer gestante debe aplicarse la vacuna del tétanos para inducir inmunidad al recién nacido.

POLIOMELITIS

La poliomelitis es otro mal que afecta el sistema nervioso hasta provocar parálisis de algunos grupos musculares y generar marcada limitación funcional, o incluso, la muerte. La vacuna se coloca igual que las previamente descritas (difteria, tosferina, tétanos), con refuerzos a las mismas edades.

Hay una presentación de administración por vía oral (goticas en la boca) que se adquiere en los programas estatales y las EPSs; y otra forma inyectada (con jeringa intramuscular) que se usa con frecuencia en las instituciones privadas. Ambas son igualmente efectivas; pero los efectos secundarios, aunque raros con la vacuna oral, son aún más raros con la vacuna intramuscular. También viene en «combos vacunales» llamados «hexa» que contiene: difteria, tosferina, tétanos, hemófilus influenza, hepatitis B y poliomelitis.

Su eficacia se acerca al 100 % y sus efectos secundarios son, de forma excepcional (1 de cada 2'000.000 de aplicaciones), el polio paralítico con la vacuna oral. Puede dar, además, leve diarrea y fiebre.

HEPATITIS A

La hepatitis A afecta sobre todo el hígado provocando dolor abdominal, vómitos, orina de color oscuro y coloración amarilla del cuerpo. También puede provocar la muerte en casos severos. La vacuna se debe colocar a partir del primero o segundo año de vida y son 2 dosis separadas entre sí por un intervalo de 6 meses. El grado de inmunización es casi del 100%. Sus efectos secundarios son: dolor e inflamación en el lugar de la inyección, dolor de cabeza y fiebre.

Cuando la ocasión así lo indique, existe también en «combo», junto con la de la hepatitis B.

HEPATITIS B

Al igual que la hepatitis A, ataca en especial el hígado. Los síntomas son similares e indistinguibles entre sí por el examen físico; requiere pruebas de laboratorio especiales. La primera dosis se debe colocar desde el primer día de nacido hasta los 2 meses de edad. La segunda dosis a los 4 meses de edad y la tercera a los 6 meses. No se requieren dosis adicionales. Garantiza una protección del 93 %; pero la respuesta a la vacuna varía mucho entre paciente y paciente. Sus efectos secundarios son mínimos y casi nunca van más allá de cambios como dolor e inflamación transitoria en el área de aplicación.

LA VARICELA

La varicela es una enfermedad infecciosa que afecta la piel principalmente, genera gran incapacidad física y cicatrices en el cuerpo. La vacuna se puede administrar a

partir del 1 año de edad y se aplica una sola vez en la vida, excepto para aquellas personas que la reciben después de los 12 años de edad, caso en el cual se requieren 2 dosis con intervalo de 1 mes. El índice de protección es casi del 100% y sus efectos secundarios pueden ser dolores articulares y un pequeño brote en la piel, de carácter transitorio.

FIEBRE AMARILLA

Esta enfermedad afecta todo el cuerpo de manera sistémica y se caracteriza por fiebre, dolores musculares, compromiso del estado general y otros síntomas como los descritos en la hepatitis. La vacuna se aplica a partir del 1 año de edad y no requiere refuerzos, excepto para viajes internacionales, cuya vigencia es de 10 años. Ofrece una protección del 94 % y sus efectos colaterales más frecuentes son dolor e inflamación en la zona de la inyección. Con la epidemia actual, es recomendable estar vacunado de manera electiva, en especial si tiene programado viajar a un sitio de alto riesgo.

INFECCIONES POR NEUMOCOCO

El neumococo es un germen agresivo que puede provocar enfermedad de diversos tipos, entre ellas: neumonía, meningitis, artritis séptica (infección de las articulaciones), osteomielitis (infecciones de los huesos) y otitis media (infecciones de oído), entre otras.

La vacuna se administra a los 2, 4 y 6 meses, con refuerzo entre los 12-15 meses. Su efectividad es del 90% para los tipos contenidos en la vacuna; pero se debe recordar que NO ofrece protección contra los otros serotipos de este germen. Dolor e inflamación en el sitio de aplicación son sus efectos secundarios más frecuentes.

Es prudente mencionar que NO se trata de la vacuna contra la neumonía, o contra la otitis, pues tanto las neumonías como las otitis pueden ser provocadas por otro gran número de bacterias no susceptibles de ser prevenidas con esta vacuna.

INFECCIONES POR HEMOFILIS INFLUENZA

Al igual que el neumococo, el hemófilus influenza también es agresivo y puede provocar el mismo tipo de infecciones (neumonía, meningitis, artritis séptica, osteomielitis y otitis media). Su inmunizante se coloca en combos junto con las de difteria, tosferina, tétanos y hepatitis B en la vacuna llamada «penta». Se aplica la primera dosis a los 2 meses, con dosis adicionales a los 4 y 6 meses de edad y un refuerzo entre los 15-18 meses. Garantiza una protección del 95% y sus efectos secundarios más frecuentes se reducen a fiebre e inflamación local.

INFECCIONES POR MENINGOCOCO

El meningococo es un germen supremamente agresivo, pero por fortuna relativamente poco frecuente en nuestro medio. Puede afectar cualquier órgano, pero sobre todo el cerebro, originando meningitis. Existe vacuna de origen americano o cubano, siendo esta última la más apropiada en nuestro medio por conferir una mayor protección, la cual está entre el 85-95%. Son 2 dosis separadas 6 meses entre sí; inician a una edad de 4 años o más, salvo en caso de epidemias en que pudiera usarse desde los 2 años. Sus efectos secundarios más comunes son dolor e inflamación en el sitio de la inyección.

INFLUENZA

Se trata del virus influenza y no tiene relación con la bacteria hemófilus influenza descrita anteriormente. La influenza consiste en una enfermedad altamente contagiosa que se presenta con malestar general, fiebre alta, tos, dolores musculares, dolor de cabeza, dolor en los ojos, etc.

La vacuna es de aplicación opcional y su uso debe ser consultado con el médico de cabecera. Se puede aplicar desde los 6 meses de edad y en menores de 2 años, que se vacunen por primera vez, se deben aplicar dos dosis separadas entre sí por un mes. Se debe seguir vacunando cada año. Los efectos colaterales más conocidos son malestar general y tos. Es probable que en algunos años se pueda contar con una vacuna para aplicación nasal, pues la actualmente disponible es intramuscular.

RUBEÓLA - SARAMPIÓN - PAPERAS

Esta vacuna se conoce como MMR o Triple Viral. La rubeola es una enfermedad viral caracterizada por ganglios en el cuello, fiebre, malestar general y brote en el cuerpo. Cuando esta enfermedad afecta a una gestante, su bebé corre altísimo riesgo de sufrir malformaciones congénitas y retardo mental.

El sarampión se caracteriza por fiebre altísima, tos intensa y conjuntivitis.

Las paperas se caracterizan por inflamación de las glándulas parótidas en la parte superior del cuello, fiebre y malestar general. Pueden generar inflamación de los testículos o de los ovarios y derivar en infertilidad.

La vacuna triple viral se aplica al año de edad con refuerzo a los 5 años y su confiabilidad es del 95%. Sus efectos secundarios más frecuentes son cierto grado de fiebre a la semana de la aplicación de la vacuna, brote en la piel, algunos dolores articulares transitorios y, excepcionalmente, algunos problemas neurológicos.

CONSIDERACIONES GENERALES

- No se debe aplicar una vacuna a un niño con una enfermedad grave.
- Sí se puede aplicar una vacuna a un niño que tenga resfriado, diarrea, brotes en la piel, enfermedad leve o esté tomando antibióticos.
- Es preferible posponer la vacunación cuando existe fiebre, porque ello presupone la existencia de alguna enfermedad aguda que luego podría ser atribuida falsamente a la vacuna, desacreditándola así en la comunidad. La decisión de NO vacunar en un momento dado, debe ser tomada exclusivamente por el médico.
- Los efectos secundarios de las vacunas son pocos y de poca importancia si se comparan con las enfermedades que previenen. Los más frecuentes son dolor e inflamación en el sitio de la inyección. Esto se puede disminuir aplicando hielo en la zona de la aplicación y evitar masajear ese sitio. Además se puede tomar una dosis de analgesia como acetaminofén 1 hora antes de aplicar la vacuna y hasta 24 horas después.
- Trate de mantener el carnet de vacunas en buen estado y llévelo consigo a todas las citas médicas de su hijo.

Finalmente recuerde que debe consultar con su médico las dudas que tenga acerca de la vacunación en su bebé.

Comité Editorial:

- Dr. Martin Wartenberg
- Dr. Paulo José Llinás
- Dra. Marisol Badiel
- Dra. Sonia Jiménez Suárez
- Dr. Adolfo Congote
- Dr. Jaime Orrego
- Dra. Yuri Takeuchi
- Enfermera Ma. Elena Mosquera
- Sra. María Teresa Sellarés
- Dr. Alfredo Sánchez
- Dr. Carlos Alberto Cañas

Los conceptos y opiniones contenidos en los artículos de la Carta de la Salud, corresponden unicamente al de los autores y editorialistas. Esta publicación pretende mejorar su información en temas de la salud en general. Las inquietudes que se relacionen con su salud personal, deben ser consultadas y resueltas con su médico.

Dirección: Carta de la Salud - Fundación Clínica Valle del Lili - Cra. 98 # 18-49 - Tel.: 331 9090 - Fax: 331 7499 - Santiago de Cali
e-mail: cartadelasalud@telesat.com.co

Esta publicación de 30.000
ejemplares, es cortesía de



EL PAIS
El Diario de nuestra gente

